

CUENTOS JAPONESES TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Pascuala Morote Magán

María J. Labrador Piquer

Universidad de Valencia

Universidad Politécnica de Valencia

[...] el pueblo japonés vive todavía en una época mitológica; en efecto, la religión Shinto enseña que ese país es la tierra de los dioses, que incluso hoy día viven entre los humanos y vuelan por los cielos entre los bosques o bien en los altos pinos y los elevados montes.

Anesaki

1. Introducción

La idea de que los cuentos de tradición oral forman parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad (Patrimonio Intangible para la UNESCO) está clara para cualquier estudioso de la literatura; el valor de escuchar, leer y comprender los grandes cuentos de la literatura universal, además de ser un excelente recurso de aprendizaje de lenguas, fomenta la imaginación, aumenta la sensibilidad y sirve de base para conocer claves importantes de literatura.

Los cuentos tradicionales ofrecen una lección de vida, pues en todo el mundo están vinculados al entorno geográfico de donde surgen y de ellos se desprende un aspecto de cotidianidad o realismo que hay que destacar junto al hecho que supone compartir los recuerdos de los cuentos escuchados en la infancia, que según indica Ana María Matute contribuyen al proceso de la creación escrita: [...] *escribir es, qué duda cabe, un modo de la memoria, una forma privilegiada del recuerdo*(1998); en varias ocasiones ha insistido esta escritora en que la influencia de los cuentos que leyó cuando era pequeña, supusieron un legado que ha incorporado a su obra.

Vamos a partir, pues, de testimonios de escritores famosos que guardan en su prodigiosa memoria la huella que ha dejado en ellos su contacto infantil con los cuentos por los que han caminado, de los que han aprendido, y que han incorporado a sus creaciones posteriores en una permanente fusión con lo tradicional, cuya característica esencial es la oralidad que unida a la modernidad asienta su base en la escritura creada a partir de las palabras recibidas y asimiladas con el paso del tiempo.

De entre estos testimonios queremos resaltar el de Cortázar (1962:8) que llama la atención sobre la pervivencia de determinados cuentos a propósito de los cuales se pregunta: *¿Por qué perduran en la memoria?* y a modo de respuesta indica:

Piensen en los cuentos que no han podido olvidar y verán que todos ellos tienen la misma característica: son aglutinantes de una realidad infinitamente más vasta que la de su mera anécdota y por eso han influido en nosotros con una fuerza que no haría sospechar la modestia de su contenido aparente, la brevedad de su texto.

Carmen Martín Gaité (1983:71) cuando teoriza sobre la narración y el narrador menciona

la importancia de la literatura en su infancia como *Subterráneo manantial en el que bebemos todos desde edad temprana*, y nos habla de la capacidad de contar que existe en todo hombre: *El hombre o cuenta lo que ha vivido, o cuenta lo que ha presenciado, o cuenta lo que le han contado o cuenta lo que ha soñado.*

La mayoría de los cuentos tradicionales se encuentran dispersos por todo el mundo con las variantes propias de la cultura de los respectivos países, cuestión esta que ha señalado Thompsom (1972:29):

[...] una evidencia más tangible aún de la ubicuidad y antigüedad del cuento folclórico es la gran similitud en el contenido de los relatos entre los más distintos pueblos. Los mismos tipos y motivos de la narración se encuentran extendidos en todo el mundo en las más confusas formas

Caeiro en este sentido indica:

Cuentos, leyendas y mitos son fruto y manifestación de un entorno cultural y presentan una visión amplia de la civilización que los produce.

A través de los cuentos, cada país nos ofrece una visión de prioridades, usos, realidad espiritual y forma de entender el mundo y la vida (2001.1.9).

2. Mi nombre es Sei Shōnagon

El detenernos en esta novela se debe al hallazgo causal con la misma y a su fusión con la literatura tradicional japonesa. Su autor, el norteamericano Jan Blensdorf exalta hasta el máximo el valor de la palabra en una sociedad donde impera la incomunicación; el escritor ha sabido captar la simbiosis entre un espacio urbano absolutamente moderno y unas tradiciones antiquísimas. La misteriosa muchacha que en la habitación situada encima de una tienda de incienso está dispuesta a escuchar tras un biombo a cualquier hombre que se acerque hasta allí, tiene un mérito nuevo en el siglo XXI: la capacidad de reconfortar y consolar a todos, mediante el paciente juego de la escucha que invita al diálogo, a la conversación, al desahogo....catarsis que toda persona necesita.

Sin embargo, este nombre de Sei Shōnagon no se ha elegido al azar ya que perteneció a una novelista japonesa del siglo X, época de gran brillantez en el arte y la literatura; al final de la novela el escritor hace referencia a esta r escritora del pasado cuando dice: “Deja que te hable otra vez del diario que Sei Shōnagon escribió hace un millar de años. Empieza así: ‘En primavera, lo más bello de todo es el amanecer...’ ” (2003:181). En aquellos tiempos, según Octavio Paz, la concepción estética de la vida, que tenía mucho de espectáculo, prevaecía en la cultura y en la ideología.

Aparte de esto, Jan Blensdorf ha sido capaz de fusionar en su novela a través de una polifonía de voces femeninas, la literatura tradicional con su propia creación y así se ha colocado junto a todos los narradores orales que generación tras generación nos han hecho llegar sus relatos y como uno más, los ha vuelto a reelaborar literariamente y nos ha ofrecido una serie de :mitos, cuentos, creencias, ritos y costumbres ancestrales del pueblo japonés procedentes de la antigüedad, entre los que sobresalen *Amaterasu*, divinidad de la que se cuenta que dio luz al pueblo japonés y que estaba enfrentada con la luna, las estrellas y los signos del horóscopo oriental. La madre de la protagonista le cuenta este mito, mientras le está enseñando los ideogramas de la palabra *Japón* (2003:73):

[...] Y piensa que lo que ahora te estoy enseñando se inició en China hace casi cuatro mil años, me dijo un día mientras me ayudaba a hacer el símbolo del árbol y

después añadiendo raíces a la parte inferior y simplificándolo todavía más a dibujar el carácter de "origen". Cuando después juntamos "origen" y "sol", escribimos el ideograma de Japón, que como saben todos los niños japoneses significa "origen del sol".

El señor Q personaje de la novela le cuenta también un cuento tradicional japonés muy conocido: *La hija del cortador de bambú.*, relato etiológico que sirve para explicar el humo que despiende el Monte Fuji. Se trata de la historia del viejo cortador de bambú que no había tenido hijos con su esposa, hasta que un día encontró un tallo de bambú que despedía una extraordinaria luz, dentro del cual estaba una niña muy pequeña y todo el oro que pudieran necesitar en su vida. Se la llevó a su casa y cuando pasó algún tiempo se convirtió en una joven de gran belleza que fue pretendida por todos los jóvenes; hasta el propio soberano se enamoró de ella, quien rechazó a todos, porque según reveló era hija de la luna y estaba obligada a volver con ella. El soberano quedó tan consternado que prendió fuego a sus recuerdos terrenales y el humo que despiende ese fuego es el del Monte Fuji

Su madre, como ya se ha dicho, fue también la contadora del mito de *Amaterasu Omikami*, además de otras muchas historias y tradiciones como la de la fiesta de Tanabata "... la fiesta que conmemora el amor de dos seres celestiales, una hilandera y un pastor, que por descuidar sus tareas se granjearon la furia del emperador celestial. Como castigo puso a los amantes en forma de dos estrellas, en lados opuestos de la Vía Láctea, permitiéndoles encontrarse tan solo una vez al año, la séptima noche del séptimo mes, momento en que las alas de un grupo de urracas celestiales formarían un puente entre ellos. Dicho puente, sin embargo, únicamente se formaría si la noche era despejada. Si llovía los amantes tendrían que esperar un año más" (2003:75).

Junto a los cuentos oye tradiciones como el *tokonoma*, nicho elevado que se ofrece al dios que baja a la tierra por año nuevo para revitalizarla; y si una persona quiere saber qué posibilidades de suerte va a tener en el año nuevo, debe remover el arroz con un palillo partido y ver cuántos granos se adhieren a él.

Las primeras lecciones que recibió la protagonista partieron de las historias que le contaron como la del célebre artista Wu Tao-Tzu a quien el emperador pidió que pintara un paisaje en una pared del palacio imperial y cuando la obra estuvo terminada, todos vieron que en el centro del cuadro había pintada una gruta. El emperador alabó el trabajo y mientras se maravillaba todavía de su destreza, Wu Tao-Tzu se acercó tranquilamente a la entrada de la cueva, penetró en ella y desapareció.

Tanto se valoran las tradiciones que hasta los aromas tienen su propio lenguaje en esta novela: "-¿Qué es este aroma que flota en la habitación?

-*Kyara*, una de las fragancias *jinkoh* más apreciadas. Cierre los ojos y escúchela.

-¿Escucharla?

- Es nuestra manera de hablar. Ya nadie está seguro de dónde se originó. La palabra empezó a utilizarse aquí durante el siglo XV, a partir del chino *wenxiang*, pero el concepto se remonta a los primeros textos budistas donde *fragancia* e *incienso* comparten la misma palabra. En un debate entre un *bodhisattva* y un seglar budista se trasluce que la esencia de todas las cosas en el mundo de Buda puede transmitirse desde la fragancia o el incienso, incluidas las palabras de Buda. Por consiguiente, inhalarlo era también una manera de escuchar a Buda" (2003:147)

3. Cuentos japoneses más difundidos en España

Muchos cuentos japoneses tradicionales se han difundido en España entre los que cabe destacar la importante colección de Luis Caeiro, *Cuentos y tradiciones japoneses*, que junto al

librito de M. Anesaki, *Mitología japonesa*, constituyen una muestra excelente del gusto de los españoles por este género literario oriental. Sin embargo, mucho antes, don Juan Valera, conocido novelista del siglo XIX dio a conocer dos cuentos que han sido lectura permanente, y a veces obligada, de la mayoría de niños españoles, porque en muchos libros escolares desde principios del siglo XX hasta hace unos años han formado parte de las antologías de lecturas que circulaban en bastantes colegios, especialmente las de la editorial Edelvives.

Se trata de *El espejo de Matsuyama* y *El pescadorcito Urashima*, cuentos que nos han acercado a la cultura japonesa y en los que hemos visto una estrecha relación con el mito y la leyenda, porque en ellos se observa junto a un modo de vida y pensamiento plenos de realismo y cotidianidad, una forma de concebir el espacio y el tiempo que los aproxima a lo fantástico o maravilloso que se hallan también en los géneros citados. *El pescadorcito Urashima* tiene su base en uno de los más antiguos poemas japoneses pertenecientes al periodo Nara (1710-1784) que se conoce con el título *El manyosio*.

De ambos cuentos tenemos una referencia directa en el volumen I de las obras completas de Valera:

Mi cuñado, el excelentísimo señor don José Delavat siendo ministro de España en el Japón tuvo la buena idea de enviarme de allí, por el correo, un lindo y curioso presente. Consiste en doce tomitos, impresos en un papel tan raro, que más parece tela que papel, y con multitud de preciosas pinturas intercaladas en el texto. Lo pintado es mucho más que lo escrito, y está pintado con gran originalidad y gracia.

Si lo escrito estuviese en japonés yo me quedaría con la gana de entenderlo, porque no sé palabra de la lengua o lenguas que se hablan o escriben en el Japón. Solo sé que los japoneses tienen muchos libros, y que algunos de ellos, novelas sobre todo, están ya traducidos en varias lengua europeas, y particularmente en inglés, francés y alemán. Por dicha los doce tomitos o cuadernitos que poseo, aunque impresos y pintados en Tokio, están en lengua inglesa, y son cuentos para niños, a fin de que los niños del Japón aprendan inglés. Parece que estos cuentos, enteramente populares, están tomados, palabra por palabra, de boca de las niñas japonesas: y debe de ser así, porque la candidez de la narración lo deja de ver a las claras.

*Me han agradado tanto estos cuentos que no sé resistirme a la tentación de poner un par de ellos en castellano. Elijo los dos que me parecen más interesantes: uno, porque se diferencia mucho de casi todos los cuentos vulgares europeos, y otro, por lo mucho que se asemeja a ciertas leyendas cristianas; como la de San Amaro, la de otro santo referida por el padre Albiol en sus *Desengaños místicos*, y la que ha puesto en verso el poeta americano Longfellow en su *Golden Legend*.*

Sin más introducción, allá van los cuentos (1958: I 1085)¹

El espejo de Matsuyama en casi todas las ediciones presenta la misma versión, es decir, se mantiene más fija en su difusión. *El pescadorcito Urashima* varía mucho de unas ediciones a otras porque algunos traductores someten el cuento difundido por Valera a un proceso de adaptación, del que, a veces sale acertado y empobrecido estilísticamente como la versión del

1 Los doce cuadernitos de que nos habla D. Juan Valera en sus *Obras completas* –Aguilar, Madrid, 1958, vol. I, p. 1085- pueden ser un tesoro bibliográfico, base de una investigación que muy bien podrían llevar a cabo los profesores de español en el Japón.

librito *La flor del cerezo*.

En ambos cuentos aparecen motivos, temas y símbolos que vamos a encontrar como rasgos generales de otros cuentos japoneses: la presencia del espejo, la concepción del tiempo y el más allá.

Otro escritor del XIX el valenciano Vicente Blasco Ibáñez, publica en 1924 un libro de viajes, *La vuelta al mundo de un novelista*, y en la parte que dedica al Japón nos acerca a este país con su habitual maestría descriptiva y relata el origen divino del pueblo japonés, difundiendo uno de sus mitos o cuentos más conocidos, el de *Izanagui* y su esposa *Izanami* y el de *Amaterasu*, ya citado anteriormente, ambos muy conocidos en castellano.

4. Personajes

De los personajes humanos protagonistas de los cuentos japoneses, nos han llamado la atención, en especial, los siguientes: los ancianos, las mujeres, los vecinos, los pescadores, los leñadores, los jóvenes y los niños.

Los ancianos destacan por su sabiduría, su experiencia, su paciencia, su afectividad y su bondad como observamos en *La montaña donde se abandonaba a los ancianos*, *El viejo que hace florecer los árboles muertos*, *La abuela que quería a los pájaros*, *El matrimonio de ancianitos*, *La grulla blanca*...

Las mujeres aparecen, por lo general, como bondadosas, hacendosas y delicadas; un ejemplo hallamos en *El espejo de Matsuyama*. Aunque también presentan rasgos de maldad como la mujer de *La grulla blanca*, madre del protagonista que con la única finalidad de enriquecerse, obliga a trabajar sin descanso a la grulla transformada en una joven que se casa con su hijo, con la única finalidad de hacerse ricos. En el cuento *La montaña de los gatos* (Caeiro, II.105) hay también una mujer malvada que es la señora a cuyo servicio está Michiko; esta señora avariciosa y de mal corazón es devorada por los gatos salvajes y en *Akiko y el lobo* (Caeiro, II. 157) en el personaje de la madrastra se contrasta la bondad de la protagonista con su propia maldad; se trata de la típica madrastra de los cuentos occidentales que influye en su marido para que maltrate a su hija. En *La gratitud del gorrión* la anciana esposa del leñador es capaz de cortarle la lengua a este pajarito cuidado por su marido, aunque se arrepiente posteriormente y es salvada por los gorriones que desde entonces vivieron felices y "compusieron una canción que recordaba su historia y que, todavía hoy enseñan a sus polluelos" (Caeiro, II. 82-83).

Los vecinos de muchos de los protagonistas de los cuentos japoneses presentan una psicología carcomida por los celos y la envidia que los induce a robar objetos maravillosos y matar animales benefactores (donantes); estos vecinos, al igual que en los cuentos occidentales, son castigados al final por sus malas acciones.

Hay niños y niñas como Hanako que tienen la facultad de hablar con árboles, flores y pájaros. En *El árbol de Hanako* (Caeiro, II, 97) se narra la amistad de una niña con un castaño donde se refugia de la lluvia y a quien hace confidente de sus penas, preocupaciones y alegrías. Cuando se va a proceder a su tala para hacer de su madera un barco, se despide afectivamente de la niña y le indica que sólo ella podrá moverlo en su botadura, por lo que recibirá una gran recompensa. Hanako es tan sumamente bondadosa que al final del cuento acoge y perdona a su padre.

Hay jovencitas, casi niñas, que alivian su soledad entablando íntima amistad con los animales a los que entregan su amor y por los que son capaces de todo: es el caso de Michiko en *La montaña de los gatos* (Caeiro: II. 105), cuento en que una vieja gata negra desaparece por

los maltratos de una dama noble donde trabajaba la protagonista, quien ante la desaparición del animal se marcha en su búsqueda, por lo que es recompensada por los gatos, que en la cultura japonesa simbolizan la suerte y la abundancia, lo que todavía podemos observar en las costumbres actuales, ya que se regalan artísticos gatos de porcelana o de otros materiales para desear buena suerte.

Los pescadores, como Urashima, son capaces en ocasiones de traspasar umbrales del mundo de la realidad al mundo del más allá.

Hay un personaje que sin ser sobrenatural tiene una estatura minúscula que lo hace semejante a nuestro *Pulgarcito* es *Issun Boushi* (SIU equivale a un SUN, unidad de longitud y BOUS, niño y este niño mide 3,3cm).

Existen además, espíritus de bosques, fuentes, lagos y montañas que suelen ser criaturas fantasmales masculinas o femeninas y en las aguas son peces, tortugas o serpientes.

A todos estos se pueden añadir personajes astrales, la mayoría de los cuales forman parte de un patrimonio común de la humanidad, y son la base de mitos e historias que con sus propias características están en todos los continentes, entre los que destaca el mito ya citado de *Amaterasu*.

5. Simbología

5.1. Animales

Muchos animales encontramos en los cuentos japoneses.

En el *Pescadorcito Urashima* la tortuga es el símbolo de intermediación entre los dos mundos: el real y el del más allá y es la que transporta al pescadorcito al mundo de la fantasía; por su longevidad, simboliza la inmortalidad. En este cuento, el pescador Urashima que salva a la tortuga de morir enredada en sus redes, se presta a acompañarla para conocer el palacio de la princesa del dragón; en el momento en que se sumergen, Urashima descubre un mundo de infinita belleza que se opone completamente al mundo de la realidad; la tortuga es la que presenta a la joven princesa dotada de una gran hermosura, quien le pide que se quede con ella el tiempo que desee. La princesa, además de la bondad y la belleza extremas representa también la sabiduría y le enseña a Urashima, al descorrer las cortinas de una de las ventanas, el escenario de las cuatro estaciones.

Este cuento es casi un mito, pues tanto los espacios como el tiempo tienen una concepción distinta por completo a la realidad. Cuando Urashima pretende volver a su pueblo, la princesa no quiere dejarlo marchar, aunque al final accede y la tortuga vuelve a transportarlo a su pueblo; allí se siente aturrido y confuso porque no conoce a nadie ni recuerda nada, por lo que decide abrir el cofrecito que su esposa le había dado, bajo la prohibición de no abrirlo: “Este, esposo mío, es un tesoro de incalculable valor. Lo llamamos el don del adiós y nunca deberás mirarlo. Te lo entrego con la única esperanza de que vuelvas”. (Caeiro: I 175-184). Urashima transgrede la prohibición y abre el cofrecito, momento en el que se da cuenta de que han pasado trescientos años; es cuando el pescador siente su decrepitud y se convierte en cenizas; en el cuento se lee lo siguiente: “Trescientos años cayeron sobre él. Solo, lejos de la princesa, únicamente podía llorar y esperar la muerte. Sólo el mar lloró con él”. El cuento se asemeja al mito clásico griego *La caja de Pandora* en el que también se transgrede la prohibición de abrir la caja, instante aprovechado por los males para salir y esparcirse por todo el mundo.

La tortuga está presente en otras culturas, como por ejemplo en el mito algonquino del diluvio, donde los supervivientes se salvan subiéndose a una tortuga en la que navegaba *Nanaboush*, el abuelo de todos los hombres y criaturas. En el norte de Asia existe una tradición

según la cual se asigna a la tortuga el papel de sustentadora del mundo. Para los *kalmutis* una tortuga gigantesca está pegada al fondo del mar y cada vez que se siente incómoda debido al excesivo calor, se agita, produciendo terremotos. Cuando al fin de los tiempos la Tierra sea abandonada por el Sol, la tortuga girará sobre sí misma y se producirá un terremoto incontrolable que significará el fin del mundo. Hasta en algunas tribus de indios americanos *Ojibwa* la gran tortuga era su antepasado tribal.

El perro representa la inmortalidad como en *El viejo que hacia florecer los árboles muertos*, así como la fidelidad y el espíritu de vigilancia, símbolo posiblemente procedente de China, ya que en la antigua China, el perro es el undécimo signo del zodiaco; en cambio su significado simbólico-mítico es diferente, pues los perros deberían ahuyentar a los demonios, pero en algunas regiones se les consideraba alimento esencial de las gentes y se los comían. En otras regiones, sobre todo de China Meridional y Occidental el perro simbolizaba la provisión del alimento de los hombres: arroz o mijo. Leyendas fantásticas de personas con cabeza de perro están muy difundidas en China y en el Japón. En algunos santuarios se exhiben con frecuencia perros coreanos cuya función es la de guardianes; se conocen con el nombre de *Karashishi* los perros leones que poseen dicha función y que simbolizan la fuerza vital y la resistencia; una creencia popular indica que las madres leonas arrojan a sus crías desde peñas escarpadas para que sobrevivan las más fuertes y hasta son capaces de llenar de leche una bolas huecas que se hacen rodar hasta ellas.

La grulla en las culturas orientales significaba larga vida y sabiduría, a causa del efecto contemplativo del animal en su postura de reposo; representa también el deseo de ascenso social porque vuela elevándose hacia el sol; cuando muere un sacerdote taoista se le describe con las palabras *yü-hua*, que significan que se han transformado en un ser con plumas. En el Japón la grulla (*tsuru*) es un animal muy apreciado que simboliza la excelsitud del archipiélago, mientras que en algunas leyendas indias aparece a menudo como personificación de la falsedad y del engaño. Además la grulla, debido a los hábitos legendarios de este ave, es un símbolo de vigilancia, de solicitud y de lealtad. Esta significación ha pasado de Oriente al simbolismo cristiano y así la expresión "estar o andar en pie como las grullas" es sinónima de no descuidarse nunca en el cumplimiento de la obligación.

El cuento japonés *La grulla blanca* es un claro ejemplo de este simbolismo. Es el relato de una familia compuesta por un matrimonio de viejecitos con un solo hijo llamado Kotaro, quien trabajaba en el bosque buscando leña para venderla en la ciudad. Un día Kotaro descubrió a una grulla blanca herida a la que cuidó y con el paso del tiempo se transformó en una hermosa mujer que se casó con él y fue capaz de entregarle su vida trabajando sin parar en múltiples tareas, hasta la última que consistió en tejer una tela blanca hermosísima para lo que tuvo que arrancarse las plumas de sus alas, debido a lo cual murió.

Es un cuento moralizante, pues se extraen de él varias enseñanzas: que la bondad y la generosidad son siempre recompensadas y que el dinero envilece a cualquier hombre y es capaz de cambiar en ruín cualquier corazón como el de la madre adoptiva de Kotaro, que por su codicia es la causante de la muerte de la grulla blanca.

Los gorriones simbolizan en la simbología cristiana, la humildad, significación muy cercana a la japonesa cuya connotación es la fidelidad y la afectividad, como vemos en *La grulla blanca*, *La abuela que cuida los pájaros*, *La anciana y el gorrión herido* y *La gratitud del gorrión*. En este último relato, como su título indica, una ancianita cura a un gorrión herido que la recompensa con una semilla que con el paso del tiempo dará muchos frutos, unos de los cuales fue una enorme calabaza que tenía la virtud de estar siempre llena de arroz, aunque se la

vaciara muchas veces; con la venta del arroz la familia de la anciana se convirtió en una de las más ricas del lugar.

En *La gratitud del gorrión*, el viejo leñador Tomikichi es quien cuida a un gorrión que encuentra caído, dolorido e inmovilizado, lo cura y obtiene por ello recompensas, como ya hemos indicado anteriormente.

Los animales están a veces asociados al color blanco, representativo en la cultura japonesa no sólo del arreglo de las mujeres (recuérdese los immaculados polvos de arroz con que se maquilla la japonesa tradicional), sino de pureza, verdad y agradecimiento, como vemos en *El viejo que hacia florecer los árboles*, título que en Caeiro es *Shiro y el leñador* (*Shiro* significa blanco) que es un perro muy querido por un leñador y su mujer, al que por envidia matan sus vecinos; el perro después de muerto es el donante que provee de riquezas a sus queridos amos.

5.2 Objetos

El espejo es un objeto muy representativo en todas las culturas, bien como reflejo real de la persona o como viaje al otro mundo (recordemos que Alicia en *Alicia a través del espejo* se introduce dentro del espejo y esa introducción supone la entrada en el mundo del más allá). Por otra parte, muchos personajes de los cuentos maravillosos y leyendas fantásticas de todo el mundo llevan un espejo en sus manos que les sirve para múltiples funciones; por ejemplo la madrastra de Blancanieves utilizaba el espejo para hablar con él y para que le confirmara quién era la más guapa, ella o su hijastra. En *Amaterasu*, la diosa le da un espejo como don al emperador del Japón. Blasco Ibáñez (1924:I. 187) cuando cuenta este mito escribe:

Luego le dieron un espejo de mano para que se contemplase y recobró su tranquilidad al convencerse de que era más hermosa que la otra. Esto la puso de buen humor, y accedió a desistir de su aislamiento, volviendo otra vez a iluminar el mundo.

Y sus palabras nos trasladan a la madrastra de Blancanieves, preguntándole al espejo mágico que posee la facultad de hablar si hay en el mundo otra mujer más hermosa que ella.

Respecto al primer Mikado o emperador japonés que registra la historia se llamaba Jimmutemo y cuenta Blasco Ibáñez que los emblemas del Emperador Japonés fueron "... un espejo de mano, un sable y una joya. El espejo de mano es el mismo que los dioses entregaron a Amaterasu para que contemplase su belleza" (1924: I 188-189)."Cuando la diosa regaló a su nieto Jimmuteno las islas de Japón, nombrándole para siempre emperador de ellas y le entregó los tres Tesoros Sagrados: el Espejo, el Sable y la Joya, diciéndole que estos eran los signos de su dignidad soberana y debía transmitirlos a sus descendientes" "Ha acabado el pueblo por ver en el espejo y el sable dos símbolos de la eternidad de la vida, incesantemente renovada" (1924.I.188-189)

Esta importancia del espejo deriva de la antigua creencia de que la imagen reflejada en él y el modelo real están unidos por una correspondencia mágica y por eso los espejos pueden retener el alma o la fuerza vital de la persona reflejada. En el cuento *El espejo de Matsuyama* la protagonista cuando se mira en él, no se ve a sí misma, sino a su madre, con la que guardaba un gran parecido; en este relato el espejo tiene un valor moralizante porque impide que la protagonista no sea engreída a causa de su belleza, y por eso su padre le miente sobre la imagen que ella ve reflejada en dicho objeto.

En el cuento *El pozo y el espejo* (Caeiro:I:127), la mujer casi fantasmal que sale del pozo y se comunica con el sacerdote shintoísta Hyogo Matsumura, decidido a reconstruir un templo que se había derribado, representa "el espíritu del espejo"; es el viejo espejo que encuentran en

el fondo de un pozo cubierto de musgo y de tierra y que el citado sacerdote hace llegar a manos de sus antiguos dueños, quienes le colman de agradecimientos y regalos para que pueda cumplir su misión: "reconstruir el ruinoso altar".

Los espejos se consideran en las creencias occidentales, amuletos para protegerse de las fuerzas malignas, por eso se dice que algunos demonios y seres sobrenaturales se dan a conocer porque no se reflejan en ellos y los diablos no resisten ver su imagen en el espejo y cuando esto ocurre tienen que morir. La relación del espejo con la muerte está muy extendida en occidente, de ahí que se crea que el soñar con espejos es un presagio de muerte.

Asimismo es universal la creencia en que la rotura de un espejo trae mala suerte. Carlos Bousoño lo explica de esta forma:

Un espejo es una superficie en que nuestra imagen se hace. Pero la inteligencia primitiva se identifica imagen y espejo debido a que son términos conexos. Y como por otra parte también tienen que ver entre sí, y más aún, el rostro y su imagen refleja, sobre vendrá una nueva ecuación entre estos dos términos. En suma: el espejo será una cosa con la imagen humana que a su vez coincidirá con la persona. Lo que le suceda al primer elemento, el espejo, le ha de suceder al postrero, en buena lógica mágica, por su sucesiva concatenación (1976: II: 303).

5.3 Plantas y frutos

La cultura japonesa destaca por su afición a las plantas, a las flores y a los arreglos florales, que son hermosísimos y que dan lugar a auténticos ritos. Blasco Ibáñez escribe:

"Hasta el bajo pueblo da su opinión sobre los matices y combinaciones de un ramillete, pues todos conocen desde la escuela el simbolismo y la armonía de las flores" (1924: I: 222)

Todo esto hace que las fiestas florales sean tan importantes en las costumbres japonesas: "Cuando al iniciarse la primavera florecen los cerezos, se organizan fiestas de un extremo a otro del Japón que duran mientras existe dicha flor" (1924: I: 222).

Casi cada época del año en que florece un árbol hay una fiesta dedicada a él. Antes de la fiesta de los cerezos está la de los ciruelos "En realidad la primera del año, pues dichos árboles florecen cuando las nieves empiezan a fundirse" (1924: I: 222).

En mayo está la fiesta de las peonías, que significaban en el antiguo oriente la dignidad y el honor. Después la de las glicinias y las azaleas, muy abundantes en los campos y en el curso del verano dedican alegres fiestas a los iris, a los lotos, al crisantemo o la crisantema como la denomina Blasco Ibáñez, y que según su opinión simboliza al Japón en el resto del mundo (1924: I: 222).

En los cuentos japoneses el cerezo es un símbolo de resurrección que ha dado lugar a las fiestas tradicionales a las que acuden muchas familias para contemplar la belleza y el milagro de ese renacimiento anual. Y en Occidente al fruto del cerezo se le llama fruto del paraíso y evoca la dulzura de carácter que proviene de las buenas acciones.

Por tanto no es de extrañar que las plantas y las flores tengan una representación tan importante que por lo general forma parte de los argumentos y tienen un valor significativo.

5.4. Números

El número 7 tiene un valor simbólico especial en los cuentos tradicionales universales: Pulgarcito y sus hermanos son siete, siete son los cabritillos...

Carlos Bousoño indica a propósito del 7 y su importancia en la literatura medieval occidental, en especial la española, lo siguiente:

“... la mención del número 7 podría traer el recuerdo de las siete virtudes, las siete obras de misericordia corporales y las siete espirituales, los siete peldaños de santidad, las siete peticiones del Padre Nuestro, los siete dones del Espíritu Santo, las siete bienaventuranzas, los siete salmos penitenciales, los siete momentos de la Pasión, los siete sacramentos, los siete pecados capitales. De ahí que los caballeros de la Fama fuesen siete, siete las partidas, y otras muchas cosas [...] que alcanzaban así un sentido sagrado y trascendente por el mero hecho de la presencia en ella de ese número. Pedro Alfonso enseña (Disciplina Clericalis) que la perfecta ‘nobilitas’ se constiuye con siete ‘artes’, siete ‘probitates’ y siete ‘industriæ’. Sedulio Escoto habla de las siete cosas más hermosas” (1976, II 335).

El número 7 es como un rito en el relato de la fiesta de Tanabata ya mencionada (séptima noche del séptimo mes).

5.5. Astros

En todas las mitologías y en todos los cuentos tradicionales de todo el mundo hay relatos explicativos de los astros que dan vida al mundo o que sirven para oscurecer el día, como el sol y la luna. En el Japón en contraposición con occidente el sol no es un dios, sino una diosa, *Amaterasu Omikami*, que a su vez ha sido creada por el dios del cielo *Isanagi*, que lleva consigo el día y que nunca consigue encontrarse con su oponente la luna. Ocupa el primer rango entre todos los fenómenos celestes.

6. Proyección didáctica

La validez del cuento como herramienta para enseñanza de idiomas ya ha quedado reflejada en el texto de don Juan Valera que hemos mencionado donde se refería a la importancia del cuento para enseñar inglés a estudiantes japoneses.

El cuento se puede trabajar en todos los niveles educativos desde la Educación Infantil hasta la Universitaria teniendo en cuenta siempre los intereses, los gustos y el nivel de maduración y formación de los individuos.

El cuento se puede utilizar en las aulas como base de una auténtica educación intercultural; si los estudiantes se acostumbran a conocer y valorar las leyendas y cuentos procedentes de distintos países y etnias, estarán dando el primer paso hacia la interculturalidad. En un curso de postgrado dirigido a profesores que trabajan en España con estudiantes procedentes de distintos países hemos utilizado leyendas y cuentos búlgaros, rumanos, uruguayos, argentinos, colombianos, etc. y además hemos hecho un breve trabajo de campo entrevistando a padres procedentes de estas nacionalidades que nos han aportado una información interesante para llevarla a las aulas; las entrevistas han sido filmadas y estamos proponiendo la asistencia a las clases de sus hijos una vez al mes para dar a conocer sus cuentos y leyendas y que sean apreciadas por el resto del alumnado.

A todo esto vamos a añadir nuestra propia experiencia para ofrecer algunas sugerencias de cómo emplear el cuento para fomentar los hábitos lingüísticos de estudiantes de ELE a través del desarrollo de las cuatro destrezas siguientes: expresión oral, comprensión oral, expresión escrita y comprensión lectora, para las que proponemos una serie de estrategias.

Expresión oral: contar, mimar, dramatizar y comentar.

Que cada alumno cuente un cuento de su país de origen y mientras uno cuenta, el resto toma notas del argumento y del vocabulario desconocido y hace preguntas al narrador sobre los personajes, los espacios, el léxico que no entiende... preguntas que deben ser respondidas, con lo que se estimulan diálogos en la lengua objeto de aprendizaje (en este caso español).

Algunos alumnos pueden *mimar* el título de un cuento para que sea adivinado. Por ejemplo, en *El espejo de Matsuyama* puede aparecer una estudiante vestida de japonesa y mirándose a un espejo plateado. Por supuesto, previamente se tiene que conocer el cuento para que acierten su título. Con posterioridad se puede dramatizar el mismo cuento y varios alumnos pueden intervenir en el montaje (confección de disfraces, escenografía, maquillaje...) y el cuento se puede representar en equipos de trabajo para que después de cada representación se puedan comentar en voz alta cuáles han sido los aspectos que más han llamado la atención y menos y cómo se podrían mejorar.

La Comprensión oral, tiene su base en la escucha, que en el caso de los cuentos, se convertirá en una escucha atractiva y gozosa que dará lugar a participar activamente en otras actividades de clase.

Las estrategias que vamos a proponer pueden ser muy variadas:

Escuchar un cuento desde un casete, grabado por el profesor/a o por un alumno/a. Esto se podría hacer con el cuento *La grulla blanca*. Después se puede resumir y volver a contar, con lo que se demuestra si lo han comprendido o no.

Ejercicios de escuchar y marcar la respuesta correcta a, b, c.

Que los alumnos busquen cuentos sencillos y que escriban preguntas sobre ellos, en la lengua que están estudiando.

Identificar palabras en un cuento que contenga vocabulario desconocido por los alumnos y que estos indiquen su significación, aunque sea aproximada, por el contexto. En caso de no acertar, buscarían las palabras en los diccionarios de uso.

Expresión y comprensión escritas: La expresión y comprensión escritas van tan estrechamente unidas que no se pueden concebir la una sin la otra, pues, por lo general, pocos escriben lo que no entienden.

A partir de la narración o lectura de cuentos, aparte de motivar el gusto por la literatura, se fomenta la creatividad del estudiante con la programación de actividades como las siguientes:

Presentar fragmentos de cuentos, dejando espacios en blanco para que los alumnos los completen.

Dar la introducción y el final de un cuento conocido o desconocido para que los alumnos inventen el resto.

El profesor o un alumno pueden contar un cuento mientras los demás dibujan sus secuencias narrativas.

Se presentan las secuencias narrativas dibujadas de un cuento desconocido sin texto y los alumnos deben rellenar su contenido por escrito.

Dar a conocer las fórmulas iniciales más tradicionales de los cuentos, como por ejemplo "Érase una vez...", "Había una vez...", "En aquel tiempo...", "Hace casi trescientos años...", "En lo más profundo de los tiempos...", "Antes de los albores de la raíz de la memoria..." que los estudiantes inventen otras o traduzcan al español las de los cuentos de sus respectivos países.

Que unos alumnos cuenten parte de un cuento y otros lo terminen.

Que inventen un cuento libremente o que inventen un cuento de tipo tradicional basándose en el esquema de las funciones de Propp (1981).

Que lean un cuento, sinteticen su argumento y comenten lo que más les haya llamado la atención.

Buscar el léxico del tema y los motivos del cuento y ampliarlos después utilizando palabras sinónimas.

Los cuentos tradicionales o de autor que estemos trabajando en clase pueden ser comparados con cuentos procedentes de los países de los estudiantes. Los personajes, los símbolos y los espacios pueden también ser objeto de comparación.

La gramática (morfología y sintaxis) es algo básico en clase de ELE. Concretamente, en los cuentos, además de estudiar las categorías gramaticales esenciales (sustantivos, adjetivos, verbos, conectores...) podemos llegar al estudio de los tiempos; por ejemplo, uso del imperfecto con carácter durativo (propio del cuento tradicional) y del pretérito indefinido de carácter puntual y rápido, que junto al futuro son básicos para que los estudiantes manejen la correlación temporal del español.

Desarrollar el vocabulario es de gran importancia para el dominio de una lengua extranjera; por eso partiendo de los cuentos se puede hacer una especie de diccionario por áreas temáticas. No cabe duda de que el cuento está unido a la cotidianidad del hombre y por tanto el léxico que suele aparecer es el habitual, enriquecido, a veces, por el fantástico y el maravilloso.

La práctica de la lectura en voz alta debe ser un ejercicio habitual para mejorar el *ritmo, el tono, la vocalización y la comprensión*.

Una actividad interesante puede ser la de comparar cuentos tradicionales o de autor con los filmes correspondientes, si es que han sido llevados al cine; por ejemplo de los cuentos tradicionales Aladino, Blancanieves, Cenicienta... se han realizado películas, que se pueden llevar al aula para comparar géneros artísticos diferentes, igual que si se están utilizando unos cuentos y coincide que en los teatros públicos hay alguna representación de los mismos, conviene recomendar su asistencia a los estudiantes.

Los dibujos animados japoneses como Heidi y Marco que tanto éxito han tenido en la TVE se pueden también llevar a las clases para trabajar el español partiendo del japonés. La utilización de estas series en vídeo sirven para poder ser visionadas en las clases en ambas lenguas.

Se pueden buscar anuncios publicitarios que utilicen motivo de cuentos para destacar un producto. Por ejemplo Endesa (Compañía de Gas en España) hace sus promociones, partiendo, en ocasiones, de fragmentos de cuentos; uno representa una niña mirándose a un espejo que dice "espejito, espejito ¿hay alguien más guapa que yo? Y una mano con un lápiz escribe en color rojo en el espejo **TU**. Además se oye lo siguiente "Endesa además de luz y gas te da ilusión para vivir". Partiendo de estos ejemplos los estudiantes japoneses de español pueden hacer en este idioma anuncios de sus propios cuentos.

Los recuerdos de los estudiantes en torno a los cuentos que les han contando en su infancia pueden ser una fuente de recopilación y conocimiento de este género literario tradicional. Apelamos, pues, a ellos, pasando la encuesta siguiente:

1. ¿Quién te puso por primera vez en contacto con el cuento?
2. ¿Qué supuso para ti?

3. ¿Recuerdas los cuentos que te contaban?
4. ¿Aprendiste alguno de memoria?
5. ¿Recuerdas si tus primeros profesores te contaban o leían cuentos?
6. ¿Recuerdas si dedicaban algún horario especial para contar cuentos?
7. ¿Recuerdas si los dramatizabais después de leerlos?
8. ¿Recuerdas si te influyó algún personaje de los cuentos que te contaban o leían?
9. ¿Te servía de modelo? ¿te identificabas con él?
10. ¿Recuerdas si la actuación de tus primeros profesores en torno al cuento motivó tu gusto por la literatura?
11. ¿Cómo valorarías tus recuerdos en torno al cuento? ¿agradables?, ¿desagradables?, ¿emotivos?, afectivos?, ¿alegres?, ¿tristes?
12. Escribe todo lo que quieras sobre recuerdos que tengas relacionados con los cuentos.

7. Conclusiones

Ha quedado patente la utilidad de los cuentos para la enseñanza de segundas lenguas, como supo ver don Juan Valera cuando indicó que los cuentos japoneses se utilizaban para el aprendizaje del inglés.

Hemos constatado la validez del cuento tanto para fomentar el gusto por la literatura como para desarrollar las habilidades lingüísticas de los estudiantes de ELE, así como para otros niveles educativos, siempre que el profesor seleccione los cuentos atendiendo a los intereses, gustos y nivel de maduración de sus alumnos.

Varias características de los cuentos japoneses se encuentran en cuentos de todo el mundo como la presencia de los animales, de objetos mágicos, ideas como la virtud recompensada y la maldad castigada, personajes íntimamente relacionados con el entorno cotidiano del Japón: leñadores, pescadores, cortadores de bambú... mujeres ancianas y feas que son a la vez malvadas frente a otras, también ancianas, bondadosas, jovencitas plenas de belleza, buenas y trabajadoras, algunas de las cuales están relacionadas con lo sobrenatural.

Algunos temas, personajes y objetos de los cuentos japoneses están presentes en muchos cuentos de todo el mundo, debido a lo cual pueden ser considerados un factor de transmisión multicultural con posibilidad de fomentar la interculturalidad.

La presencia de los ancianos en los relatos japoneses es una constante, aspecto que puede considerarse un valor esencial para que lo resaltemos, teniendo en cuenta que en la sociedad actual hay muchos problemas de falta de atención familiar a las personas mayores.

El contar cuentos desde la niñez en ambientes familiares y escolares fomenta los vínculos afectivos que pueden influir en la formación de una personalidad equilibrada.

El cuento es un elemento básico para practicar el español como lengua extranjera.

ANEXO ejemplo del cuento enviado por Yoshi Usmita estudiante japonesa de español en Tokio.

*El anciano que hacia florecer los boles o vasos (es el equivalente al cuento *El anciano que hacia florecer los árboles muertos*, que hemos citado en varias ocasiones).*

Había una vez un anciano que vivía con un perro blanco. Un día el perro se puso a ladrar en un lugar del jardín y el anciano empezó a cavar donde el perro indicaba y encontró una vasija llena de monedas de oro.

Su vecino que lo vio todo se llevo al perro para que buscara también en su jardín pero el perro no quería ladrar y el vecino le obligo a hacerlo; entonces se puso a cavar donde el perro ladraba y encontró una vasija llena de basura; muy enfadado mató al perro.

El anciano cuando se enteró de lo acontecido se entristeció mucho, quemó el cuerpo de su perro y echó las cenizas en un vaso (puede ser maceta, bol...) y de repente el vaso floreció.

Todo el mundo hablaba sobre el anciano que hacía florecer los vasos y la historia llegó hasta el jefe de la comarca que se fue a hacerle una visita al anciano para poder contemplar el vaso florecido con sus propios ojos. El anciano echó unas pocas cenizas sobre un vaso y enseguida florecieron; el jefe de la comarca se alegró mucho y le recompensó con monedas de oro.

El vecino del anciano que lo vio todo, robó las cenizas del perro y las echó en un vaso; entonces llamó al jefe de la comarca diciendo que él también podía hacer florecer los vasos, esperando una recompensa.

Delante del jefe de la comarca lanzó las cenizas a un vaso pero estas se fueron a parar encima del jefe de la comarca que muy enfadado mandó que lo castigaran.

(Este cuento me lo contaba mi madre antes de dormir, sobre las nueve cuando yo tenía dos o tres años. Yoshimi).

Por último queremos aclarar que los cuentos tradicionales japoneses que conocemos por traducciones al español son tan ricos en todos los aspectos que nuestro trabajo sólo supone nuestra primera aproximación a ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anesaki, A.: *Mitología japonesa*. Edicomunicación. Olimpo. Barcelona. 1996.
- Biedermann, Hans: *Diccionario de símbolos*. Piados. Barcelona, Buenos Aires, México. 1993.
- Blasco Ibáñez, Vicente: *La vuelta al mundo de un novelista*. Prometeo. Valencia. 1924.
- Blensdorf, Jan: *Mi nombre es Sei Shōnagon*. Santillana. Madrid. 2004.
- Bousoño, Carlos: *Teoría de la expresión poética*. 6ª edición. 2 volúmenes. Gredos. Madrid. 1976.
- Caeiro, Luis: *Cuentos y tradiciones japonesas*. (vol. I: El mundo sobrenatural. 2ª edic. 2001; vol. II El mundo animal. 2ª edic. 2001; vol. III El mundo humano. 2ª edic. 2002 y vol. IV: El mundo del samurai. 1997). Hiperion. Madrid.
- Cortazar, J.: *Algunos aspectos del cuento* en Casa de las Américas. Vol. II. La Habana. 1962.
- Díez R., Miguel y Díez Taboada, P.: *La memoria de los cuentos. Un viaje por los cuentos populares del mundo*. Espasa-Calpe, col. Austral. Madrid. 2002.
- Frazer, James George: *La rama dorada. Magia y religión*. 2ª edición. Fondo de Cultura Económica. México, Madrid, Buenos Aires. 1981. (9ª reimpresión).
- García Iglesias, Asunción (traductora): *Mil años de cuentos de miedo*. Edelvives. Zaragoza. 1999.
- Martín Gaite, Carmen: *El cuento de nunca acabar*. Trieste. Madrid. 1983.
- Matute, Ana María: *Discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua*. Diario ABC. Madrid. 19-01-1998.
- Morote Magán, Pascuala: *El cuento de tradición oral y el cuento literario. De la narración a*

- la lectura. En *La seducción por la lectura en edades tempranas*. Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Santander. 2002.
- *El taller del cuento*. En *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura*. Universidades de Murcia y Las Palmas de Gran Canaria. Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. 2 volúmenes. 1994.
 - *Homenaje a Juan Cervera. Memoria y literatura infantil*. Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Madrid. 1998.
 - *La memoria del cuento: Un impulso didáctico en Literatura infantil y su didáctica*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. 1999.
- Paz, Octavio: *Las peras del olmo*. Seix Barral. Barcelona. 1974 2ª edic.
- Pérez Rioja, J.A.: *Diccionario de símbolos y mitos*. Tecnos. Madrid. 1997.
- Philip Neil: *El libro ilustrado de los mitos. Cuentos y leyendas de todo el mundo*. Ediciones B, grupo Zeta. Barcelona. 1996.
- Prada, José Manuel de: *Mitos, cuentos y leyendas de los cinco continentes*. Juventud. Barcelona. 2001.
- Propp, Vladimir: *Las raíces históricas del cuento*. Fundamentos. Madrid. 1974. *Morfología del cuento*. Fundamentos. Madrid. 1981.
- Ramírez, Marco Tulio (traductor): *La flor del cerezo. Leyendas japonesas*. Galaxia. Barcelona. 2003.
- Takahashi, Amparo: *Cuentos y leyendas del Japón*. Labor. Barcelona. 1984.
- Thompson, Stith.: *El cuento folklórico*. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1972.
- Toral, Carolina: *Los mejores cuentos de la literatura universal*. 2 volúmenes. Labor. Barcelona. 1966.
- Valera, Juan: *Obras completas*. Aguilar. Madrid. 1958.